

Desigualdad y pobreza en tiempos de Milei

José Rodríguez de la Fuente

Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(Argentina)

<https://orcid.org/0000-0002-5150-7261>

Mariana Lucía Sosa

Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(Argentina)

<https://orcid.org/0009-0006-0471-5080>

DOI: <https://doi.org/10.62174/rs.10585>

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar la dinámica de la pobreza en Argentina (2016-2024), prestando especial atención al primer año del gobierno de La Libertad Avanza (2024). El estudio, basado en el análisis de datos de la EPH-INDEC, revela un patrón de pobreza circulatoria, donde la reducción aparente de la pobreza (del 55% al 37,8% en 2024) oculta desigualdades y heterogeneidades persistentes.

Se ha observado una recuperación temporal en ciertos sectores relacionados con actividades dinámicas. Sin embargo, trabajadores informales, empleados públicos y jubilados se han visto afectados por una vulnerabilidad estructural persistente.

Los hallazgos revelan que la desaceleración inflacionaria (en un contexto recesivo) propició una frágil reducción de la pobreza, sin embargo, el deterioro acumulado del poder adquisitivo y las estrategias de supervivencia (pluriempleo, sobreocupación y uso de recursos financieros), analizados a través del estudio del panel de encuestados, ponen de manifiesto la naturaleza transitoria de dichas mejoras.

El estudio concluye que las políticas de ajuste implementadas contribuyeron a la intensificación de un régimen de exclusión, mediante la combinación del deterioro de las condiciones de vida de los sectores medios formalizados con el agravamiento de la pobreza crónica entre los grupos desprotegidos.

Palabras clave: pobreza; desigualdad; precarización laboral; capacidad de compra.

Abstract

This article aims to analyze the dynamics of poverty in Argentina (2016–2024), with particular focus on the first year of the La Libertad Avanza administration



(2024). Based on analysis of EPH-INDEC data, the study reveals a pattern of circulatory poverty, in which the apparent reduction of poverty (from 55 % to 37.8 % in 2024) masks persistent inequalities and heterogeneities.

A temporary recovery has been observed in certain sectors linked to dynamic activities. However, informal workers, public employees, and pensioners have remained subject to structural vulnerability.

The findings show that the deceleration of inflation (in a recessionary context) fostered a fragile reduction in poverty; however, the accumulated deterioration of purchasing power and survival strategies (multiple jobs, overemployment, and use of financial resources), analyzed through the panel study, highlight the transitory nature of these improvements.

The study concludes that the adjustment policies implemented contributed to the intensification of an exclusionary regime by combining the worsening of living conditions for formalized middle-class sectors with the aggravation of chronic poverty among unprotected groups.

Keywords: poverty; inequality; labor precarization; purchasing power.

Resumo

Este artigo tem como objetivo analisar a dinâmica da pobreza na Argentina (2016–2024), com atenção especial ao primeiro ano do governo La Libertad Avanza (2024). Baseado na análise de dados da EPH-INDEC, o estudo revela um padrão de pobreza circulatória, em que a aparente redução da pobreza (de 55 % para 37,8 % em 2024) oculta desigualdades e heterogeneidades persistentes.

Observou-se uma recuperação temporária em certos setores ligados a atividades dinâmicas. No entanto, os trabalhadores informais, os funcionários públicos e os aposentados continuaram sujeitos a uma vulnerabilidade estrutural persistente.

Os resultados mostram que a desaceleração inflacionária (em um contexto recessivo) favoreceu uma frágil redução da pobreza; entretanto, o deterioro acumulado do poder de compra e as estratégias de sobrevivência (pluriactividade, sobreemprego e uso de recursos financeiros), analisados por meio do estudo de painel, evidenciam a natureza transitória dessas melhorias.

O estudo conclui que as políticas de ajuste implementadas contribuíram para a intensificação de um regime de exclusão, ao combinar o agravamento das condições de vida dos setores médios formalizados com o aumento da pobreza crônica entre os grupos desprotegidos.

Palavras-chave: pobreza; desigualdade; precarização laboral; poder de compra.



Introducción

La pobreza suele ser un indicador estadístico que, en conjunto con la percepción cotidiana de la realidad, la población utiliza como “termómetro social” para evaluar la eficacia de las políticas implementadas por el gobierno en materia de desarrollo, igualdad y bienestar. En este sentido, junto con el índice de precios al consumidor, el porcentaje de población bajo la línea de pobreza es uno de los datos más debatidos, celebrados e impugnados en la discusión política, mediática y social.

Particularmente, durante el último período hemos presenciado un incremento abrupto y un posterior descenso de la tasa de pobreza calculada por el INDEC, que no fue acompañado a la misma velocidad, en términos generales, por la evolución de otros indicadores económicos (ingresos, consumo, actividad económica). Por otro lado, se reavivó la discusión respecto al cálculo de las canastas básicas y del índice de precios al consumidor (Lastiri et al., 2025; Schteingart, 2025; Tornarolli, 2024), insumos principales para poder captar la evolución de la pobreza en el tiempo.

Para contribuir a la discusión sobre la coyuntura socioeconómica reciente del país, en este artículo nos interrogamos por cómo la pobreza ha afectado a distintos segmentos de la sociedad. De esta forma, como primer objetivo nos centramos en identificar qué grupos han visto afectado su poder adquisitivo entre 2023 y 2024; en segundo lugar, enfocándonos en los hogares pobres con jefes/as trabajadores/as, se analizarán las características y estrategias llevadas a cabo para salir de la pobreza durante 2024. Para responder a estos objetivos utilizaremos los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC.

En primer lugar, presentamos un breve repaso sobre el contexto socioeconómico del país en los últimos años para, posteriormente, caracterizar algunos aspectos generales sobre la evolución de la pobreza. En tercer lugar, utilizando la canasta básica total, analizaremos la capacidad de compra de distintos sectores de la población. A continuación, a través del análisis del panel de encuestados que provee la EPH, estudiaremos las distintas transiciones de los hogares de salida y mantenimiento en la pobreza. Por último, sintetizamos las principales conclusiones que surgen del análisis.

Contexto económico social reciente

El ciclo iniciado bajo la administración de Cambiemos (2016-2019) combinó liberalización financiera y tarifaria con un endeudamiento externo insostenible, culminando en la crisis cambiaria de 2018 y un ajuste recesivo. Posteriormente, durante el gobierno del Frente de Todos (2019-2023), la pandemia profundizó desequilibrios fiscales y monetarios, agravados por restricciones externas, no pudiendo revertirse el bajo nivel salarial heredado de la administración anterior, ni el contexto de alta inflación (Manzanelli y Amoretti, 2023).



La llegada de La Libertad Avanza en diciembre de 2023 marcó un giro en la política económica: devaluación y shock inflacionario, eliminación de controles de precios y capitales, y un ajuste fiscal severo que contrajo el gasto social y los salarios públicos. Este paquete, aunque logró un superávit fiscal primario y desaceleración inflacionaria hacia fines de 2024, lo hizo a costa de una recesión económica, caída del consumo y precarización laboral acelerada.

Las medidas implementadas por el gobierno de La Libertad Avanza (una fuerte devaluación, ajustes fiscales y reformas laborales) tuvieron un impacto inmediato en el empleo y los ingresos. La devaluación del 120% disparó la inflación a 25,5% en diciembre de 2023 y 20,6% en enero de 2024. En paralelo, el freno a la recomposición salarial y los recortes al gasto público afectaron los ingresos laborales del sector privado y público, jubilaciones y subsidios, profundizando así la recesión, con una caída del PIB del 5% en el primer semestre de 2024.

En el plano laboral, las reformas impulsaron la flexibilización, eliminando multas por empleo no registrado y extendiendo los períodos de prueba, lo que facilitó los despidos. Estas políticas, sumadas a la restricción de aumentos salariales, generaron una pérdida de cerca de 200 mil puestos formales en un año y un aumento de la informalidad, especialmente en sectores como la construcción y los servicios. Pese a que los salarios mostraron una leve recuperación hacia fines de 2024, no lograron compensar la caída inicial, y la desigualdad se amplió: el 10% más rico de los trabajadores ganaba 11,6 veces más que el 10% más pobre, frente a una relación de 8,7 en 2023 (Beccaria y Fernandez, 2025).

Este contexto agravó la situación de pobreza, que ya superaba el 40% en 2023. El enfoque del gobierno, centrado en el ajuste fiscal y la desregulación laboral, priorizó el equilibrio macroeconómico sobre la protección social, lo que profundizó la precarización y limitó las herramientas estatales para mitigar el impacto en los sectores más vulnerables. Aunque la inflación comenzó a ceder en la segunda mitad de 2024, el mercado laboral mostró escasas señales de recuperación sostenible, configurando un panorama de mayor desigualdad y exclusión (Beccaria y Fernandez, 2025).

En este sentido, el período analizado evidencia un marcado deterioro en las condiciones de vida de la población argentina, donde las políticas de ajuste implementadas por el gobierno de Javier Milei desde diciembre de 2023 profundizaron dinámicas estructurales de empobrecimiento y desigualdad. La caída posterior del índice de pobreza respondió más a la desaceleración inflacionaria que a una recuperación sustantiva de ingresos o empleo, mientras persistían brechas críticas: el coeficiente de Gini se mantuvo en 0.44, lejos de los niveles prepandemia, y la inseguridad alimentaria severa afectó al 22,3% de los hogares más vulnerables (Vera et al., 2025).

Por su parte, en materia de políticas sociales, el gobierno de Javier Milei se destaca por un ajuste drástico en el gasto social, caracterizado por la eliminación del Ministerio de Desarrollo Social y su absorción por el Ministerio de Capital Humano. Aunque mantuvo transferencias monetarias como la Tarjeta Alimentar, se desmantelaron programas territoriales, socio-productivos y de apoyo a organizaciones sociales. Esto generó una retirada del Estado de territorios vulnerables, trasladando responsabilidades a gobiernos subnacionales sin aumentar sus recursos. El resultado fue un vaciamiento de las políticas sociales, agravando la desprotección de los sectores más pobres sin ofrecer mecanismos alternativos de contención (Arias y Scalia, 2025).

Asimismo, el nuevo endeudamiento iniciado durante el gobierno de Milei ha generado un aumento significativo de la deuda pública, con un incremento del 8,7% en los primeros cuatro meses de gestión, exacerbado por la devaluación y la inflación. Este proceso ha priorizado el pago a acreedores sobre el gasto social, violando derechos humanos al recortar programas esenciales como salud, educación y asistencia a grupos vulnerables. El ajuste fiscal recesivo y la ausencia de transparencia en la gestión de la deuda profundizan la desigualdad y comprometen el futuro del país (Cantamutto y Manzo, 2024).

Evolución reciente de la pobreza

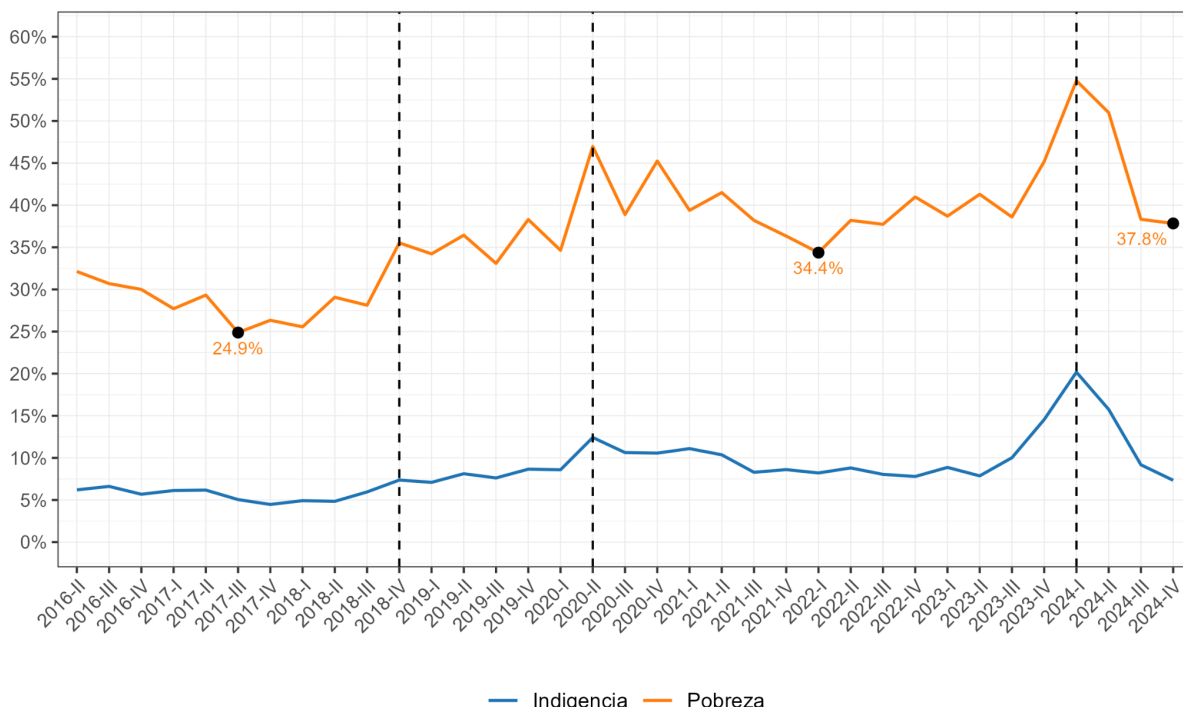
Desde 2016, la pobreza en Argentina exhibió una trayectoria ascendente con fluctuaciones cíclicas, caracterizada por incrementos abruptos seguidos de fases de moderada reducción. Estos ciclos establecieron sucesivos pisos estructurales (identificados con puntos negros en el gráfico 1) que las políticas económicas y sociales implementadas por distintos gobiernos no lograron revertir de manera sostenible. Durante la administración de Cambiemos (2015-2019), el alza inicial en los índices de pobreza (asociada a la liberalización tarifaria y la depreciación cambiaria) fue seguida por una disminución progresiva que alcanzó su punto mínimo a fines de 2017 (25%), constituyendo el nivel más bajo del período analizado.

No obstante, dos shocks macroeconómicos provocaron un deterioro acelerado en las condiciones sociales: primero la crisis de deuda de 2018, con su consecuente efecto devaluatorio, y segundo el impacto socioeconómico de la pandemia de COVID-19 (2020-2021). Tras este último evento, se observó una leve recuperación, aunque con oscilaciones que consolidaron un nuevo piso estructural en torno al 34%.

En el contexto más reciente (2023-2024), la implementación de un nuevo régimen de política económica bajo el gobierno de La Libertad Avanza (iniciado con una pronunciada devaluación del peso) precipitó un incremento abrupto de la pobreza, alcanzando al 55% de la población en el primer trimestre de 2024. Sin embargo, hacia mediados de ese año, se registró una reversión parcial, retornando a niveles cercanos al 37,8%, similares a los observados en 2023.



Gráfico 1. Evolución de la población bajo la línea de pobreza e indigencia. Argentina urbana, 2016-2024 (trimestres).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

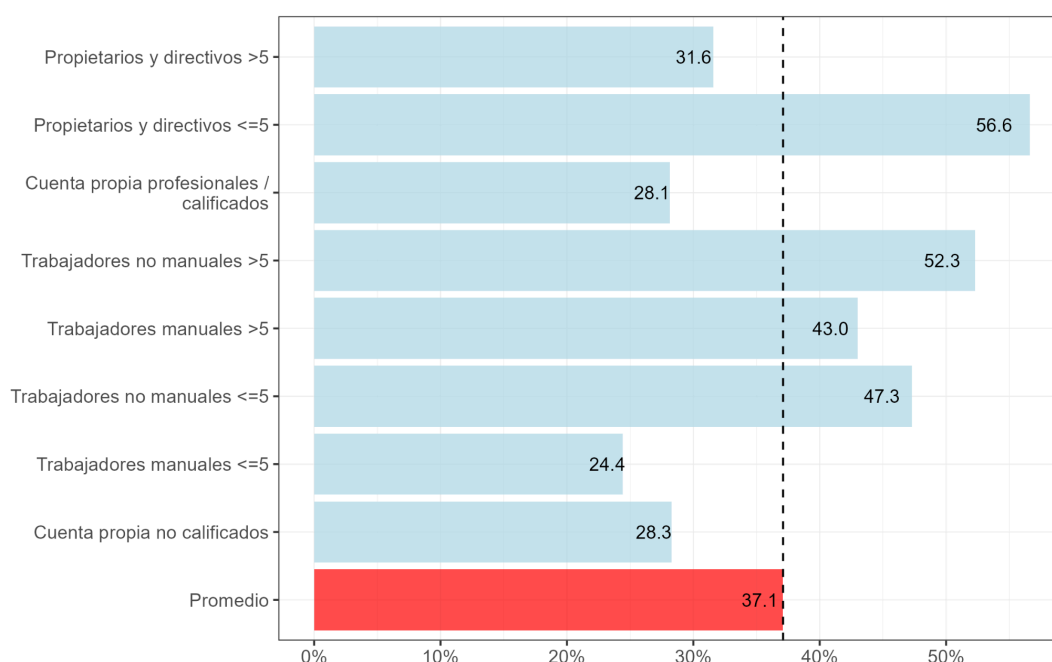
La noción de *pobreza circulatoria, transitoria u ocasional* (Alejo y Garganta, 2014; Chávez Molina et al., 2025; Paz, 2002) resulta útil para analizar este último período. A diferencia de la pobreza crónica, esta conceptualización capta la movilidad en un corto plazo de ciertos grupos que logran recuperarse tras shocks económicos, mientras que otros quedan atrapados en condiciones de vulnerabilidad. Por ejemplo, tras la crisis post-devaluación de 2023, la pobreza alcanzó un pico del 55%, pero su posterior descenso al 37,8% en 2024 ocultó desigualdades profundas: sectores vinculados a la agricultura o servicios profesionales recuperaron ingresos más rápido que los dependientes de salarios fijos, jubilaciones o empleo doméstico (Chávez Molina et al., 2025).

Por ejemplo, en el gráfico 2 podemos observar que la recuperación fue desigual por clase social. Considerando el conjunto de la población ocupada, la pobreza disminuyó un 37% entre comienzos y finales de 2024. Sin embargo, dicha recuperación fue mucho más intensiva entre los pequeños directivos y propietarios, trabajadores de grandes establecimientos (mayores de 5 ocupados) y trabajadores no manuales de pequeñas empresas.

Una imagen similar puede observarse al comparar la situación de la población ocupada según rama de actividad entre el tercer trimestre (3T) de 2023 y el cuarto trimestre (4T) de 2024 (gráfico 3). Si tomamos las ramas con mayor

peso poblacional, aquellas ligadas con mayor fuerza al sector público fueron las que vieron más comprometidas sus condiciones de vida. En la rama de enseñanza hubo un incremento de casi 20% en la población bajo la línea de pobreza y en salud de un 10%. Otros de los sectores más castigados fueron el alojamiento y servicios de comidas y el empleo doméstico. Por su parte, la rama de actividades profesionales, científicas y técnicas¹ fue la que en mayor medida redujo relativamente la población que se encontraba en situación de pobreza (-20%), como así también la rama de comercio (-7%).

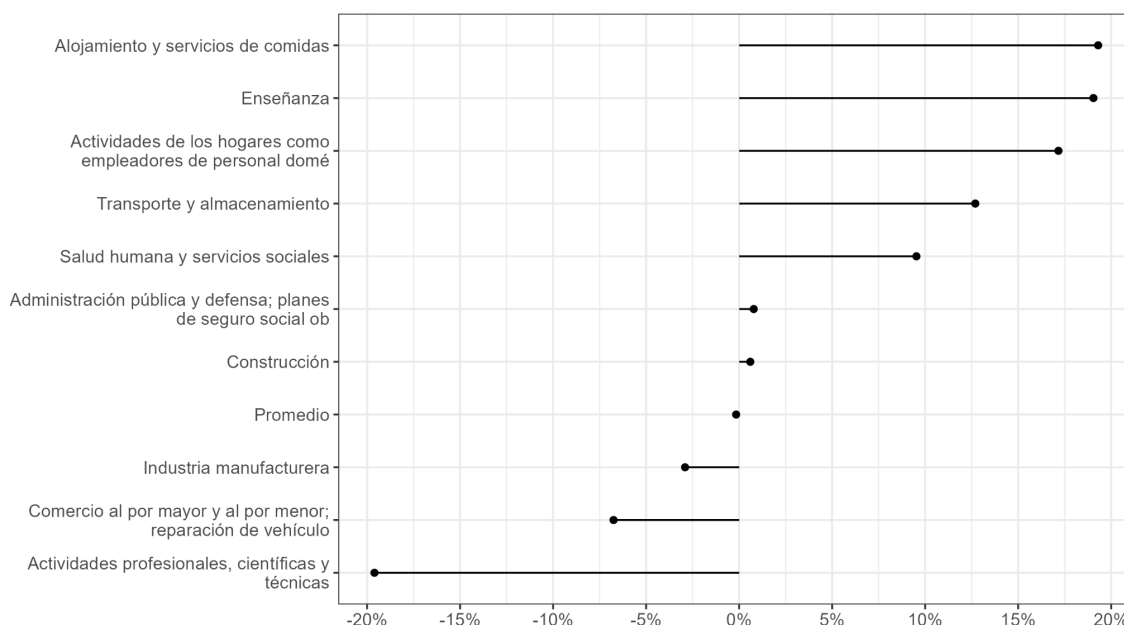
Gráfico 2. Diferencia porcentual de la pobreza entre el 1T y 4T de 2024 por clase social. Población ocupada. Argentina urbana.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

¹ Esta rama suele estar vinculada a los trabajos en empresas vinculadas a la actividad jurídica, judicial, contable, de arquitectura e ingeniería e investigativa.

Gráfico 3. Diferencia porcentual de la pobreza entre el 3T 2023 y 4T 2024 por rama de actividad. Población ocupada. Argentina urbana.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Capacidad de compra

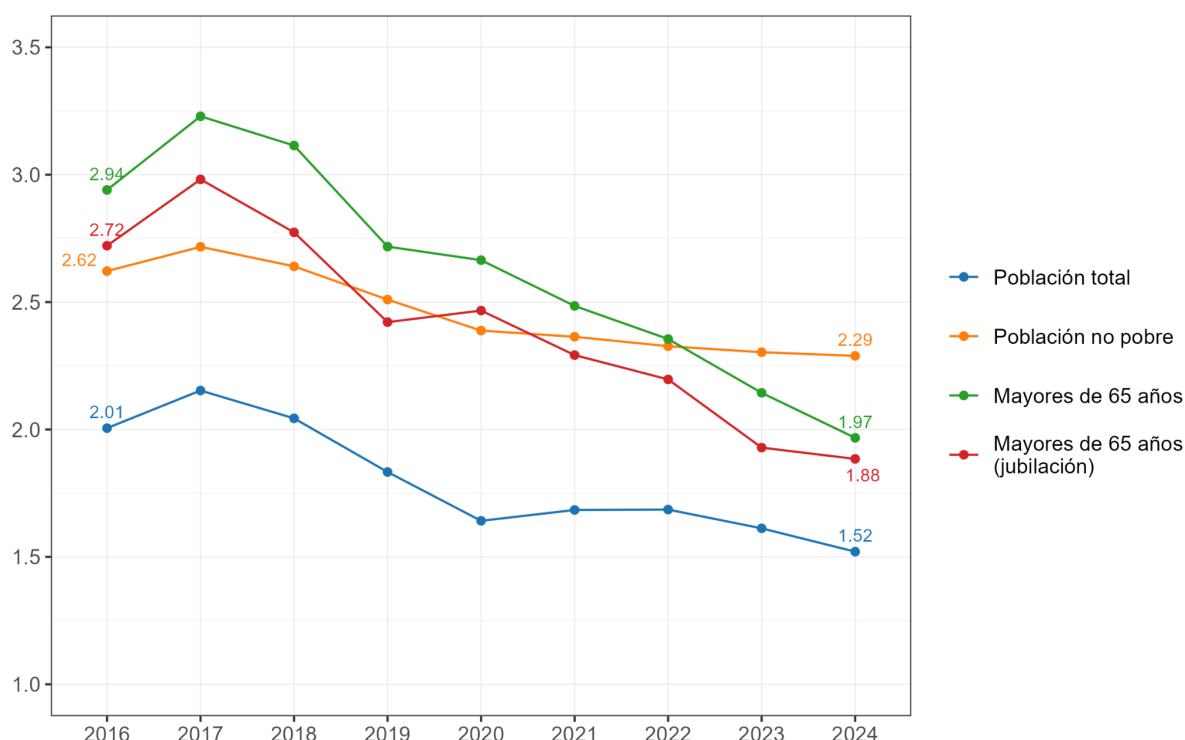
Con el propósito de medir de manera precisa la capacidad de compra de los ingresos de diversos segmentos de la población, se ha desarrollado un indicador denominado "Capacidad de compra de los ingresos". Este indicador permite determinar la cantidad de canastas básicas totales (de hogar o individuales) que pueden adquirirse con los ingresos corrientes de los hogares y de las personas (ingresos laborales y jubilaciones, por ejemplo). La canasta básica total (CBT), establecida por el INDEC, es un indicador de la capacidad de satisfacer por medio de la compra de bienes y servicios un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales.

El análisis de la evolución de este indicador (gráfico 4) a lo largo de la serie que se inicia en 2016 permite observar el deterioro de los ingresos ocurrido en los últimos años. Para la población en general, tomando el ingreso total familiar, el resultado muestra que entre 2016-2024, los hogares argentinos pasaron de poder adquirir, en promedio, 2,01 CBT a solo 1,52 CBT (-24%).

Para los hogares *NO pobres* el indicador muestra que entre 2016-2024 pasaron de poder adquirir, en promedio, 2,62 CBT a solo 2,29 CBT (-13%). Este dato muestra que, pese a que no son pobres, perdieron capacidad de compra a lo largo del período analizado. Al considerar la evolución de la capacidad de compra de los ingresos del conjunto de las personas mayores de 65 años se observa que en 2016, en promedio, sus ingresos alcanzaban para comprar 2,94 canastas y en 2024 pueden comprar 1,97 (-33%).

En cuanto a los jubilados², la serie temporal (2016-2024) muestra que los jubilados pasaron de poder adquirir, con su haber jubilatorio o pensión, de 3 canastas básicas en 2017 a apenas 1,88 canastas en 2024, representando una caída del 37%. La caída fue más pronunciada que en otros grupos (por ejemplo, asalariados formales: -27%), evidenciando una doble vulnerabilidad de los jubilados: por edad y por dependencia de ingresos fijos no indexados.

Gráfico 4. Evolución de la capacidad de compra de los ingresos medida en canastas. Argentina urbana, 2016-2024 (Anual).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Si consideramos la evolución de la capacidad de compra de los ingresos para los asalariados, es decir la cantidad de canastas individuales que pueden comprar los asalariados en base a los ingresos de su ocupación principal, los resultados muestran que el poder adquisitivo del conjunto de los asalariados, en 2024, se encuentra en el nivel más bajo de la serie desde 2016. Al analizar la evolución de la capacidad de compra de los asalariados formales según rama de actividad puede observarse la heterogeneidad del impacto en los diferentes sectores. Sin embargo, la tendencia del deterioro de ingresos afecta al conjunto de las ramas.

La evolución de la capacidad de compra del ingreso principal de los asalariados formales de las ramas ligadas al sector privado como industria manufacturera,

² Se considera jubilados a las personas de 65 años o más cuya condición de actividad sea inactiva y declaren ingresos jubilatorios.

comercio, construcción y alojamiento y servicio de comidas (las cuales representan cerca del 40% del total de ocupados) presenta una tendencia negativa en la capacidad de compra de sus salarios. La rama que más empeoró en el periodo 2016-2024 es Alojamiento y servicios de comida ya que registra una pérdida de 31% en su capacidad de compra, le sigue Industria manufacturera registrando una pérdida de 25%, Comercio del 22% y Construcción del 19%. Los asalariados formales de la rama Alojamiento y servicios de comida en 2016 podían comprar 2,8 canastas individuales y en 2024 pueden comprar 1,9, registrando una baja del 31% de sus ingresos en términos relativos.

Los asalariados formales de la industria manufacturera también registran un deterioro importante de sus ingresos en relación con la capacidad de compra. En 2016 podían comprar 3,8 canastas individuales y ahora en 2024 pueden comprar 2,8 (-25%). Por su parte, los asalariados formales de la rama construcción sufrieron un deterioro de su capacidad de compra del 19%. En 2016 podían comprar 3,1 canastas individuales con sus ingresos laborales de la ocupación principal y actualmente pueden comprar 2,5. Lo mismo se observa en los asalariados formales de la rama Comercio, quienes en 2016 podían comprar en promedio 3,4 canastas individuales y ahora pueden comprar 2,7 (-22%).

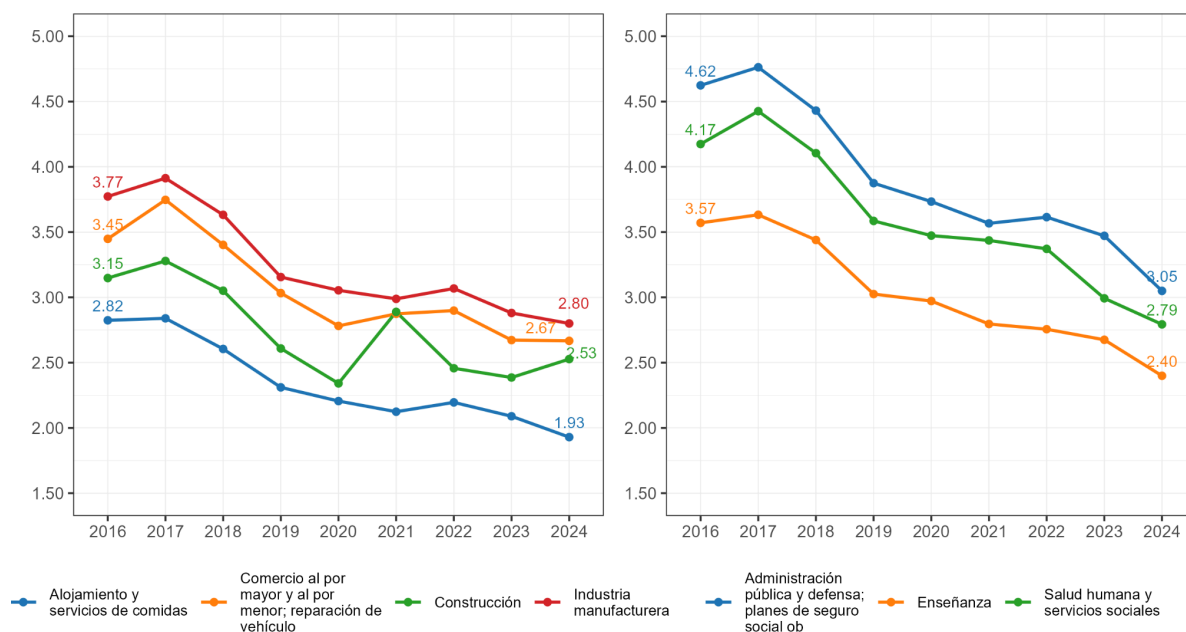
Al analizar la evolución de la capacidad de compra de los asalariados formales de las ramas ligadas al sector público como Administración Pública, Enseñanza y Salud se observa que el deterioro salarial es significativamente más profundo que en las ramas asociadas al sector privado. Los datos revelan un deterioro sostenido de la capacidad adquisitiva en estas actividades entre 2016 y 2024, con una caída generalizada desde valores cercanos a 3,6/4,6 canastas a inicios del período hasta rangos de 2,4/3,0 hacia 2024. Este descenso, particularmente abrupto a partir de 2023, sugiere un efecto combinado de la erosión salarial real frente a la inflación y ajustes heterogéneos por sector. La rama de enseñanza exhibe el mayor deterioro. La contracción del indicador, especialmente pronunciada en el último año, subraya la vulnerabilidad económica de los asalariados públicos, cuya capacidad de consumo se ha visto comprometida de manera crítica, con implicancias para su bienestar y la calidad de los servicios esenciales.

En suma, el análisis de la capacidad de compra de los ingresos de los hogares, de los salarios de los trabajadores formales y de los jubilados, evidencia una pérdida sostenida del poder adquisitivo a lo largo del período 2016-2024, la cual se dio de manera pronunciada dentro de los jubilados y de los asalariados formales de ramas como enseñanza y salud especialmente durante el último año.

En este contexto, grupos de la población que hasta hace poco tiempo gozaban de cierto tipo de protección frente a la pobreza, como los asalariados formales

y los jubilados, ahora están viendo empeorar sus condiciones de vida y se ven alcanzados por la pobreza y por la disminución de su capacidad de compra.

Gráfico 5. Evolución de la capacidad de compra de los ingresos medida en canastas según ramas de actividad seleccionadas. Argentina urbana, 2016-2024 (Anual).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

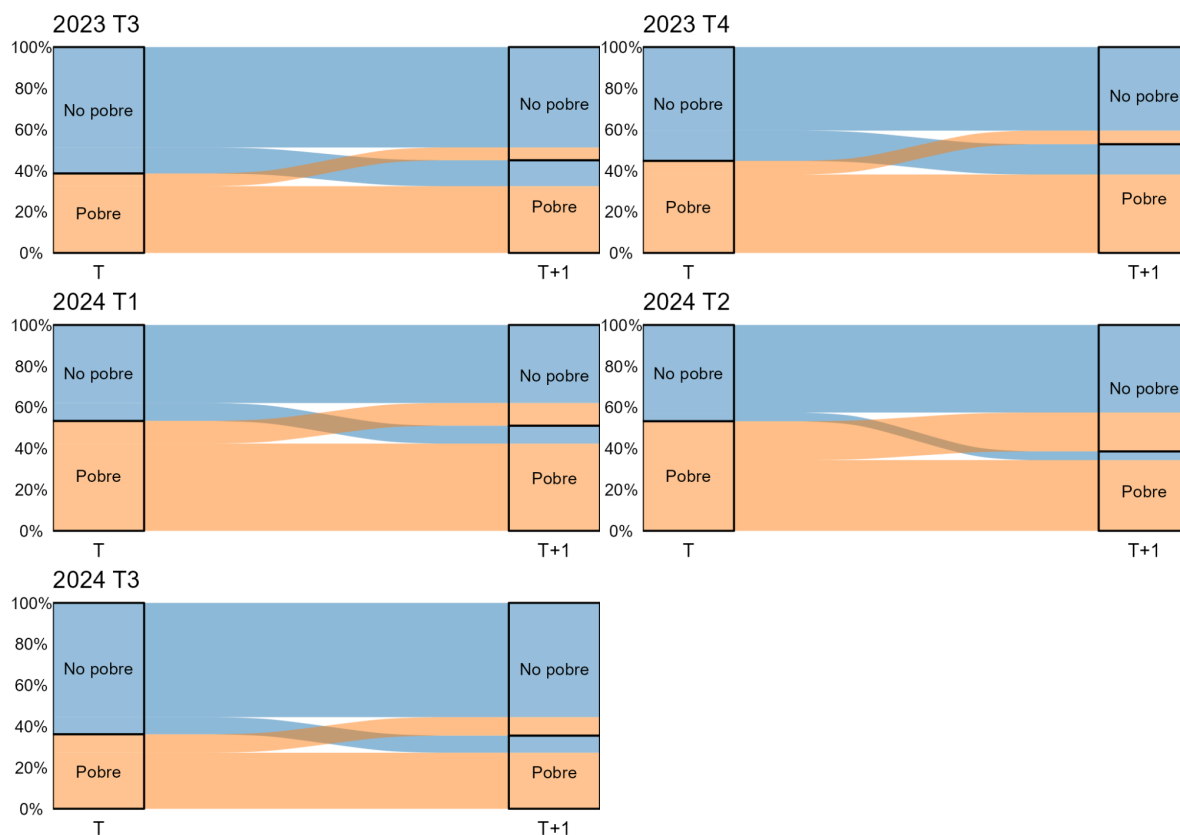
“Saliendo” de la pobreza

El análisis del panel de la EPH (INDEC, 2003, p. 19), es decir, de las personas que fueron encuestadas durante dos trimestres consecutivos, permite observar la trayectoria de los individuos y hogares que experimentaron un cambio en su situación de pobreza entre 2T y 3T de 2024, pasando de ser pobres a no pobres, identificando algunos factores explicativos de dicha trayectoria.

Este tipo de abordaje es frecuentemente utilizado en la temática, principalmente para evaluar el efecto que tiene sobre la pobreza algún proceso, política o cambio socio-económico en el corto plazo (Paz, 2002; Poy, 2021; SIEMPRO, 2019). De este modo, se suele clasificar a la población según su condición crónica / persistente u ocasional en una situación de pobreza.

En el gráfico 6 representamos los cuatro tipos de transiciones que se pueden identificar entre el 3T de 2023 y el 4T de 2024: No pobre - No pobre, No pobre - Pobre, Pobre - No pobre y Pobre - Pobre.

Gráfico 6. Transiciones entre trimestres. Argentina urbana, 2023-2024.



Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Es esperable que en todos los momentos prime un proceso de reproducción de la condición de pobreza y no pobreza, siendo que en la mayoría de las transiciones el 70% de los casos o más mantiene su estado entre trimestres. Sin embargo, hay dos movimientos que se producen en el período que son contrapuestos. En primer lugar, tanto en los últimos trimestres de 2023 como a comienzos de 2024, momento en que se produce el cambio de gobierno y la consecuente devaluación de la moneda como principal medida de *shock*, los tránsitos desde la no pobreza a la pobreza fueron más intensos: el 21% y el 27% de las personas que eran no pobres en el 3T y 4T de 2023, respectivamente, pasaron a ser pobres en el momento posterior. Promediando el 2024 esa tendencia se frenó, y en la segunda mitad del año, principalmente entre el 2T y 3T, se revirtió: un 35% de las personas que eran pobres cambiaron de condición y solo un 9% de los no pobres pasaron a ser pobres. Hacia finales de 2024, las transiciones se vuelven similares a las de comienzos de año, con una proporción oscilante de pobres circulatorios u transitorios y un núcleo consolidado permanente de pobreza estructural (Alejo y Garganta, 2014; Chávez Molina et al., 2025).

Tal como hemos señalado más arriba, si la devaluación y posterior suba de la inflación producida hacia finales de 2023 tuvo como efecto un aumento relativo de la pobreza en toda la estructura social, pero con la novedad de afectar también a grupos sociales con mayores niveles de protección laboral y niveles de calificación, durante 2024, el descenso de la inflación y la recuperación del salario real en el sector privado registrado tuvo como contra efecto la rápida salida de estos grupos de la situación en la que habían arribado.

Ahora bien, valiéndonos de los datos del panel, podemos evaluar qué factores, más allá de la reducción de la inflación y de la recuperación salarial en determinados sectores, llevaron a qué los hogares puedan salir o quedarse en la situación de pobreza. En este sentido, tomando a los hogares con jefe/a ocupados/as que se encuentran presentes en el panel del 2T y 3T de 2024³, realizamos una regresión logística multinomial, que estima para cada categoría de transición (menos “Pobre-Pobre” que actúa como referencia), la probabilidad relativa de estar en esa categoría en función de las covariables incorporadas (ver tabla 1).

Como variables independientes hemos incorporado al: sexo del jefe/a de hogar, la edad promedio del hogar, la rama de actividad, la diferencia en la cantidad de ocupados del hogar entre $t+1$ y t , la diferencia en la cantidad de hogares trabajadas en el hogar entre $t+1$ y t , el cambio en la cantidad de trabajos del/a jefe/a de hogar entre t y $t+1$, la condición de formalidad del/a jefe/a de hogar, el uso de ahorros, el uso de préstamos bancarios y el uso de préstamos familiares.

Para facilitar la lectura de algunos de los coeficientes de la regresión, hemos calculado en los gráficos 7, 8 y 9, los *efectos marginales promedio* de las variables principales, que permiten ilustrar cuánto cambia, en promedio, la probabilidad predicha de experimentar cada transición cuando una variable independiente aumenta en una unidad, manteniendo las demás constantes.

³ Hemos decidido tomar dicho panel de encuestados ya que es en ese período donde se observa una mayor reducción de la pobreza. Por su parte se ha utilizado la ponderación del 3T.

Tabla 1. Regresión logística multinomial (coeficientes exponenciados). Argentina urbana, 2024 (panel T2-T3). Hogares con jefe/a ocupado.

	Pobre -> No pobre		No pobre -> Pobre		Pobre -> Pobre	
Mujer (jefe/a hogar)	0.89	(0.12)	0.84	(0.22)	0.78 **	(0.11)
Edad promedio del hogar	0.95 ***	(0.01)	1.00	(0.01)	0.94 ***	(0.01)
Privado tradicional (ref. = privado dinámico)	2.10 ***	(0.17)	6.56 ***	(0.52)	1.71 ***	(0.16)
Público	0.83	(0.20)	3.87 **	(0.54)	0.79	(0.20)
Diferencia cantidad de ocupados del hogar	1.67 ***	(0.12)	0.96	(0.23)	1.24 *	(0.12)
Diferencia cantidad de horas trabajadas en el hogar	1.02 ***	(0.00)	1.00	(0.01)	1.01 **	(0.00)
Aumento número de trabajos (ref. = mantuvo)	2.03 ***	(0.23)	0.97	(0.59)	1.01	(0.26)
Disminución número de trabajos	0.68	(0.26)	4.11 ***	(0.27)	0.96	(0.22)
Formal (jefe/a del hogar)	0.71 ***	(0.12)	0.61 **	(0.22)	0.18 ***	(0.12)
Uso ahorros	1.18	(0.12)	0.98	(0.21)	0.75 **	(0.11)
Uso préstamo bancario, financiera	0.77 *	(0.15)	0.80	(0.27)	1.17	(0.13)
Uso préstamo familiar	2.33 ***	(0.13)	1.32	(0.25)	2.75 ***	(0.12)
Observaciones	2234					
Devianza	5348.75					
AIC	5426.75					
Pseudo R2 (Mc Fadden)	0.14					

Todos los predictores continuos están centrados en la media y escalados por una desviación estándar. La variable dependiente está en sus unidades originales. Los errores estándar son robustos. *** p < 0.01; ** p < 0.05; * p < 0.1.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Respecto a las variables demográficas hemos incorporado el sexo del/a jefe/a y la edad promedio del hogar. Solo resultó ser estadísticamente significativa la

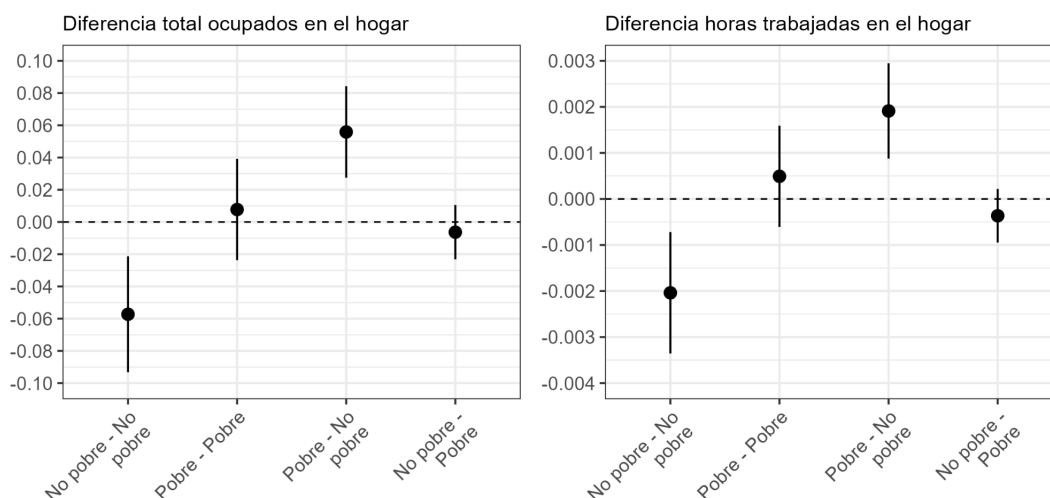
segunda, dando cuenta que, a mayor promedio de edad, es menos probable experimentar la salida o permanencia en la pobreza en contraposición a permanecer en la no pobreza. Esto sería un indicio de que son los hogares más jóvenes aquellos que permanecen o circulan en situaciones de pobreza.

En la dimensión laboral, los hogares con jefatura insertas en actividades de tipo tradicional⁴ son aquellos más proclives a la circulación entre los distintos estados, pero fundamentalmente a descender (6,56). Por su parte, las ramas ligadas al sector público también muestran mayor desprotección frente al ingreso a la pobreza que respecto a las ramas del sector privado dinámico (3,87). En sintonía con estos efectos resulta la condición de formalidad de la jefatura del hogar: tener un trabajo formal reduce las oportunidades relativas de transitar hacia la pobreza, de salir de la pobreza o de permanecer en la pobreza, frente a presentar trayectorias estables en situaciones de no pobreza. Otra dimensión que analizamos desde lo laboral refiere a los esfuerzos que se han implementado desde los hogares entre el 2T y el 3T para cambiar de situación económica. Incrementar el número de ocupados y las horas de trabajo entre los miembros del hogar aumenta la probabilidad de salir de la pobreza (ver gráfico 7). Por su parte, sumar un trabajo adicional entre trimestres, por parte del/a jefe/a de hogar, también redonda en un aumento en la probabilidad de escapar de la pobreza en un 10%.

En referencia a las estrategias financieras de los hogares (gráfico 9), también observamos algunas tendencias asociadas a las transiciones experimentadas. Por un lado, como hemos señalado en otra instancia (Chávez Molina et al., 2025), el uso de ahorros familiares para el sostenimiento de gastos corrientes tuvo un rol importante el último año al analizar la tendencia en el largo plazo. Haber utilizado ahorros en el 2T o 3T de 2024 aumenta levemente las probabilidades de salir de la pobreza, al mismo tiempo que está negativamente asociado a la permanencia en la pobreza. Por el contrario, el recurso del préstamo bancario o a través de una financiera no se identificaría como un activo para “salir de la pobreza”, reduciendo en casi 4% dichas probabilidades. Por último, recurrir a préstamos familiares o de amigos mantiene una asociación tanto con aquellos que pudieron salir de la pobreza (6%) como con aquellos que se mantuvieron (11%)

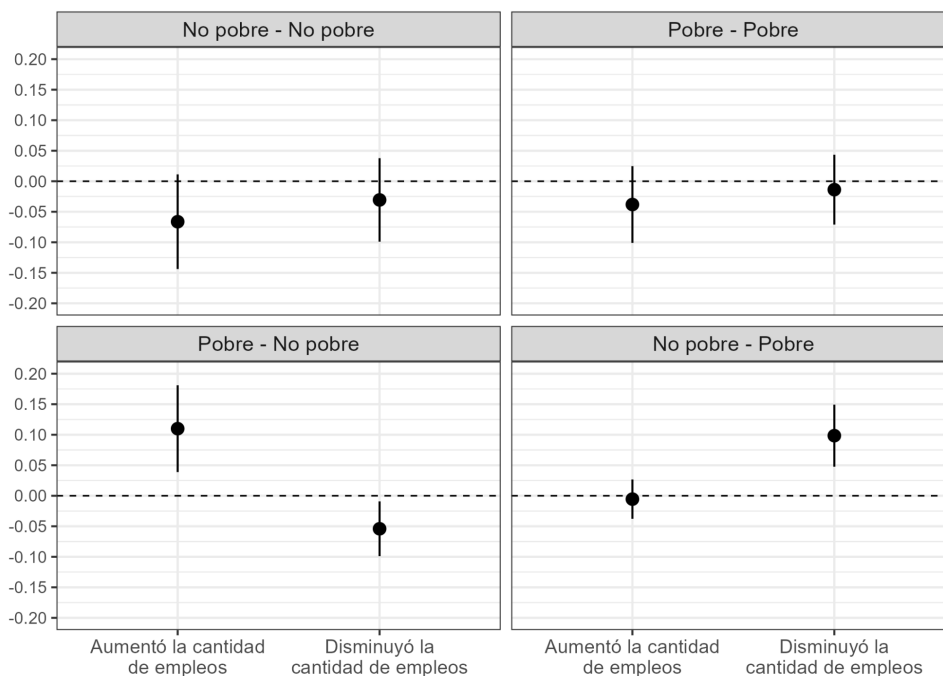
⁴ Para facilitar la lectura de los coeficientes hemos reclasificado la variable “rama de actividad” en tres categorías: privada tradicional (agricultura y ganadería, industria, construcción, comercio, transporte, servicio de comidas, empleo doméstico, etc.), privada dinámica (información y comunicación, actividades financieras, inmobiliarias, profesionales y administrativas). y pública (enseñanza, salud y administración pública).

Gráfico 7. Efectos marginales promedio de cambios en el empleo del hogar sobre transiciones en la pobreza. Argentina urbana, 2T y 3T de 2024.



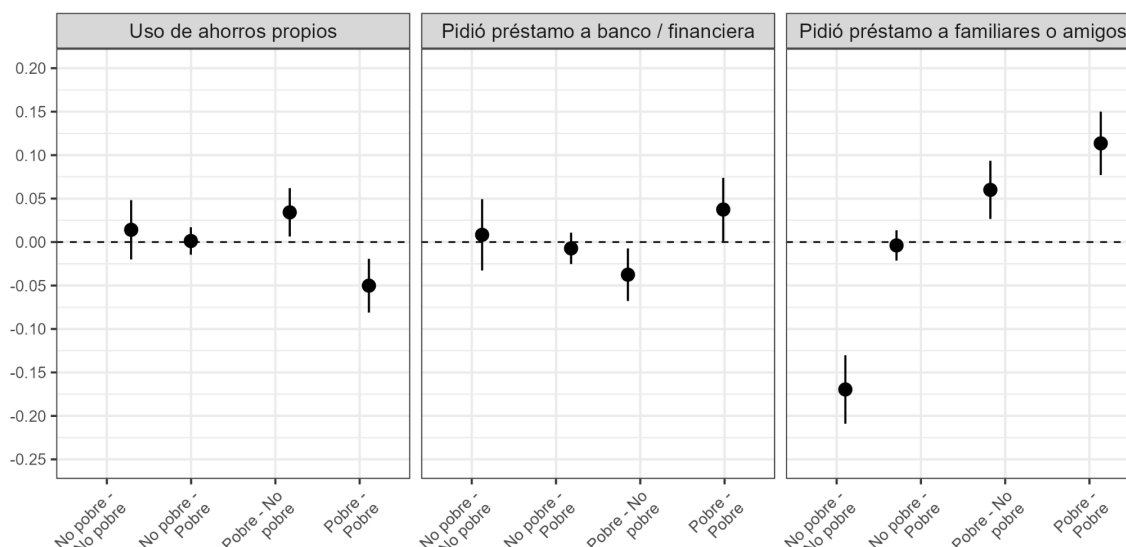
Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Gráfico 8. Efectos marginales promedio de cambio en la cantidad de empleos del/a jefe/a de hogar sobre transiciones en la pobreza. Argentina urbana, 2T y 3T de 2024.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Gráfico 9. Efectos marginales promedio de las estrategias financieras sobre transiciones en la pobreza. Argentina urbana, 2T y 3T de 2024.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Conclusiones

En este estudio esbozamos algunas interpretaciones sobre la dinámica que la pobreza ha asumido en el último tiempo, en un contexto caracterizado por una macroeconomía volátil, alta inflación, estancamiento productivo y endeudamiento externo. A mediano plazo, se observa la constitución de determinados pisos de pobreza que fijan un número cada vez más elevado de hogares que no lograrían cubrir necesidades básicas y que las sucesivas administraciones del Estado no han logrado disminuir.

Para el análisis del corto plazo, la noción de pobreza circulatoria emerge como un concepto clave para comprender las trayectorias heterogéneas de los hogares, donde ciertos grupos logran una recuperación aparente tras crisis económicas, mientras otros quedan atrapados en condiciones de vulnerabilidad crónica.

Si bien la desaceleración inflacionaria hacia mediados de 2024 permitió una reducción estadística de la pobreza monetaria, esta mejora oculta fragilidades significativas. El deterioro sostenido de la capacidad de compra, con pérdidas del 24% para la población en general y hasta del 35% en jubilados, subraya la precariedad de una recuperación basada en la mera estabilización de precios, sin avances sustantivos en ingresos reales o en la generación de empleo de calidad. A su vez, dicha recomposición estuvo concentrada fundamentalmente en las clases medias de la estructura social, es decir, aquellos/as trabajadores/as ligados al sector privado más dinámico, en posiciones calificadas y en establecimientos medianos o grandes.

La investigación revela, además, el esfuerzo desproporcionado que los hogares debieron realizar para escapar temporalmente de la pobreza. Estrategias como el aumento del pluriempleo, la sobre exigencia familiar en la oferta de ocupados y en horas laborales y la necesidad de recurrir al uso de ahorros y de recursos financieros (de amigos y/o familiares) para el día a día reflejan una adaptación a un mercado laboral cada vez más precarizado, donde la flexibilización normativa y la desregulación ampliaron las brechas de protección social. Son diversos los factores de los que depende el nivel de pobreza de una población. La baja sostenida de la inflación, que puede garantizar mayores niveles de planificación y regulación en las expectativas de los hogares, no es suficiente para perforar los niveles de pobreza que se fueron consolidando. Las estrategias que señalamos anteriormente, aunque efectivas en el corto plazo, son insostenibles en el largo plazo y reproducen ciclos de vulnerabilidad. De este modo, sin un incremento progresivo de los ingresos reales, principalmente en los grupos desprotegidos del mundo del trabajo y en los jubilados y pensionados, las condiciones de vida de esta franja de la población continuarán oscilando con una mayor tendencia hacia el deterioro.

Referencias bibliográficas

- Alejo, J. & Garganta, S. (2014). *Pobreza Crónica y Transitoria: Evidencia para Argentina 1997-2012* (Working Paper N° 175). Documento de Trabajo.
<https://www.econstor.eu/handle/10419/127695>
- Arias, A. J. & Scalia, J. G. (2025). Cambios y continuidades en la política social del estado nacional (2024-2025): los cambios en el ex-ministerio de desarrollo social de la nación. *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*.
<https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/2349>
- Beccaria, L. & Fernández, A. L. (2025). El mercado de trabajo argentino en un contexto de ajuste y flexibilización. *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*.
<https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/2414>
- Cantamutto, F. J. & Manzo, A. (2024). Deuda, ajuste fiscal y reformas estructurales en el gobierno de Milei: Perspectiva histórica y su impacto sobre los derechos humanos. *Derecho y Ciencias Sociales, no. especial*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/174867>
- Chávez Molina, E., Sosa, M. & Rodríguez de la Fuente, J. J. (2025). *¿Recuperación ilusoria? Pobreza y desigualdad en Argentina durante 2024*. <https://gedyms.netlify.app/posts/informe3/>
- INDEC. (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina: 2003*.
https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/metodologia_eph_continua.pdf
- Lastiri, S., Bassi, M. & Rodríguez Carámbula, E. (2025). *Informe sobre el cálculo de la inflación argentina con IPC base diciembre 2023=100 y ponderadores ENGho 2017/18*. Observatorio Universitario de Economía - UNLPAM.
- Manzanelli, P. & Amoretti, L. (2023). *Informe de coyuntura N° 41* (N° 41). CIFRA-CTA.

Paz, J. (2002). Dinámica de la pobreza en la Argentina. Exploración con un único panel corto. *3ra Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del Ingreso, Buenos Aires*.
<http://cdi.mecon.gov.ar/bases/docelec/mm2320.pdf>

Poy, S. (2021). Trabajadores pobres ante la irrupción de la pandemia de COVID-19 en un mercado laboral segmentado: El caso argentino. *Estudios del trabajo*, 62, 55-85.
https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2545-77562021000200055&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Schteingart, D. (2025, abril 6). Pobreza: ¿realmente bajó o estamos midiendo mal la inflación? *Cenital*.
<https://cenital.com/realmente-bajo-la-pobreza-en-2024-o-estamos-midiendo-mal-la-inflacion/>

SIEMPRO. (2019). *Las transiciones de la pobreza*.

Tornarolli, L. (2024). *Sobre la evolución de la pobreza en Argentina en 2024*.

Vera, J., Salvia, A., Bonfiglio, J. I. & Giannecchini, A. (2025). Ajuste libertario, crisis y estabilización: efectos sobre la dinámica de la pobreza y la desigualdad social. *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*.
<https://www.revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/2415>